

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS: EL FERROL: Magdalena, 8 Av. Generalísimo, 209

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

RIERA Firestone

SERVICIO

APARCAMIENTO INTERIOR LOCAL
 CUBIERTAS — REPARACIONES
 EQUILIBRADOS RECAUCHUTADOS

Federico Tapia, 67 Teléfono: 232726

PENSION COMPLETA



HE aquí a los turistas que no se han preocupado de revisar sus automóviles días antes de la salida de vacaciones, ni plancharon el «smoking» con vista a las noches de solemnidad. He aquí a los viajeros a los que les tiene sin cuidado la mayor o menor abundancia de habitaciones disponibles a lo largo de la ruta a recorrer. Son, diríamos, los que se preocupan tan solo del billete de ida y jamás del de vuelta. Sus caminos comienzan cada mañana y los recorren sin volver la vista atrás, sin nostalgias, porque nada se les ha perdido en el punto de arranque, ya que para ellos, si algo queda allí, es el viejo y amarillado código del «pater familias», la brújula «condicionadora de fórmulas», los rituales domésticos y el inmovilismo que era método y aplomo: una viña en la que hay más hábitos que ideas y donde no falta el viejo cartelón cada vez más tambaleante: «siempre fue así».

Estos jóvenes hicieron saltar los cerrojos del patriarcado inflexible, liándose mantas e ideas a la cabeza para hacer la revolución que creen necesaria, mientras la cautela de unos y la defensa de intereses de otros sigue otoñando por el mundo; un mundo que se han procurado de guatas y muelles, senectó, y «benefactor».

¿Qué hacen estos jóvenes que no encajan? Pues eso: liarse manta e ideas, sueños y esperanzas a la cabeza y presentar batalla: la guerra de una nueva postura «escandalizante»: decir que «no» («impertinentemente»), aunque tal valentía cueste dormir en la calle con todo puesto, hasta que los madrugadores barrenderos vengán con sus escobas y los obliguen a irse con la mística a otra parte, que ancho es el mundo.

M. A. T.

LIBROS

LOS libros del verano son siempre unos libros especiales. Porque se leen en la calma chata de la vacación, con arena de playa sobre las páginas, con somnolencia de siesta, con distanciamiento de las vibraciones que implica la vida habitual.

Este verano el libro más leído en España ha sido de Paniker, Conversaciones en Madrid, al que María Victoria Armesto dedicaba recientemente un detallado trabajo. Un libro en el que muchos hablan de todo. De monarquía y república, de sexo y subversión juvenil, de socialismo y Opus Dei, de arquitectura y teatro, de economía y Mercado Común, de la vida y de la muerte.

Luego, como libro de «símpactos», ha sido también —ocupa el segundo lugar entre los más vendidos este verano. «Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer». Siguen en candelero otros títulos ya más pasados, como «Cien años de soledad», de García Márquez, y el famoso «Desafío americano». Bullen otros títulos conocidos, como «El español y los siete pecados capitales», de Fernando Díaz-Plaja, el «Diccionario Secreto» de nuestro Cela y el completísimo «Libro de la vida sexual» del doctor López Ibor.

Parece haber decaído, en cambio, la general atención provocada por los libros «RTV» que hicieron que don Miguel de Unamuno, con su «Tía Tula», se convirtiera en un inesperado «best-seller» que a él mismo le hubiera asustado. Partiendo de la base de que cualquier procedimiento, incluido éste del lavado de cerebro publicitario que la televisión propicia, es bueno si está al servicio de una finalidad tan noble como es hacer que la gente lleve un libro a su casa. Que ya con eso, hasta. Si luego, encima, lo lee, mejor que mejor.

POR PEDIR, QUE NO QUEDE

«A verdad es que los gallegos no os cansáis de pedir», comenta un amigo «forastero» que pasa unos días entre

HECHOS Y FIGURAS

LA BROMA LITERARIA Y EL EXITO



PENELOPE ASHE

Aunque ella dice modestamente que no es más que «una simple ama de casa» la señora Penelope Ashe es el fenómeno literario de más rápida ascensión en el mundo editorial de Nueva York. Su novela «El extraño llegó desnudo» ya ha vendido 20.000 ejemplares, en poco más de un mes, y ya está en la lista de «best-sellers».

La novela combina el estilo y características de notables escritores. Y no es extraño, porque acaba de descubrirse que la señora Ashe es, en realidad, el seudónimo de 25 periodistas del diario «Newsday», de Long Island, que la novela escribieron en colaboración, como una satírica burla.

—Estaba harto de que pensaran como obras literarias novelas que parecen absurdas —dice el editorialista del «Newsday» McGrady.

Conoció la idea del libro hace tres años: «Se me ocurrió después de leer «El valle de las Muñecas», que no puede tirar porque me quedé dormido. E invité a unos 100 amigos, la mayoría escritores del periódico, para colaborar en una novela».

Como línea argumental indicó las aventuras de una mujer que, al saber que su marido la engaña, decide seducir a todos los hombres que conoce. «Hay que poner énfasis en el aspecto sexual. Lo que está escrito demasiado bien, será eliminado».

Veinticuatro de los invitados aceptaron colaborar —entre ellos algún premio Pulitzer— y la novela se terminó en diez días. Luego, McGrady invitó a su her-

¿USTEDES sabían que Ernest Hemingway había pescado atún en la bahía de Vigo?

¿Sabían que Ernest Hemingway habla de Vigo y de su bahía, y de sus experiencias con los atunes, en un artículo publicado por el semanario «Toronto Star» el día 18 de febrero del año 1922?

Yo acabo de enterarme por un libro en el que se recogen gran parte de los artículos periodísticos de Hemingway; entre ellos figuran los que escribí como corresponsal en España durante la guerra civil. (I).

Hemingway hace una corta y graciosa descripción de Vigo en el artículo a que antes me refería, titulado «La pesca del atún en España».

«Vigo —dice el popular novelista americano— es un pueblo como de cartón, blanco y naranja, de calles empedradas. Está situado a la vera de una bahía tan grande que en ella cabe toda la escuadra inglesa. Unas montañas doradas por el sol se recuestan en el mar como viejos y cansados dinosaurios y el color del agua es azul como un cromó de la bahía de Nápoles».

«Vigo —continúa Hemingway— tiene una Iglesia gris, acartonada, con dos torres gemelas, tiene un fuerte que corona una colina desde el que se domina la bahía azul, paraíso de los pescadores».

Según Hemingway la bahía de Vigo hervía de peces, abundaban las xardas y las sardinas, que eran perseguidas por el rey de la «Walhall» marítima, por el atún.

Hemingway, después de pagar un dólar a uno de los pescadores por utilizar sus servicios y lancha, se pasó un día pescando. Describe a «un atún azul y plateado que, cuando salía del agua en pos de las sardinas, era semejante a un gran chorro de plata». Precisa que este atún pesaría unas 300 libras y se necesitaban tres o cuatro horas de lucha para pescarlo.

En el mismo libro en donde se recogen sus experiencias vigeñas Hemingway habla de los dirigentes políticos y de los reyes europeos, así como de las figuras relevantes de aquella Europa de los años 1922 y 1923. Dice cosas muy originales y graciosas. En la conferencia de Lausanne, el entonces periodista y corresponsal norteamericano Hemingway habló con Mussolini y le describe de esta forma: «Aunque Mussolini me detuviera y ordenara que me fusilasen mañana, seguiría pensando que Mussolini es un bluff... si ustedes miran atenta-

mana política —que también contribuyó a la novela— a posar como Penelope Ashe. La señora Young, madre de seis hijos, aceptó y visitó a varios editores para ofrecerles el manuscrito. Lo aceptó Lyle Stuart, que tomó la novela en serio. Antes de firmar el contrato se le informó de que todo era una broma; pe-

(Pasa a la PÉNULTIMA página)

a su agresiva rociada? ¿De dónde, por otra parte, la gente saca conclusiones definitivas sobre las circunstancias de un prójimo apenas entrevistado?

Uno, naturalmente, recibe todos los días cartas muy dispares. Desde los que describen un elogio amparado en la simple coincidencia de ideas, hasta los que insultan por el preciso motivo contrario. Todo ello crea en quien escribe una cierta capacidad de impermeabilización para ambas extremas estimaciones. Porque uno piensa de sí mismo que nunca es tan bueno como dice Fulano, ni tan malo como asegura Mengano.

Todo ello me gustaría poderse contra a Elisa. Como correspondencia a la atención —que no a la intención— de su carta. El simple hecho de escribirla ya implica una deferencia que uno nunca puede dejar de agradecer. Y que merece, por supuesto, contestación.

«EL DIA DE LA VERGUENZA»

EL comunismo ruso, que últimamente venía cuidando sus relaciones públicas con una campaña de aparente mansedumbre y pacifismo que casi lo hacía aparecer como víctimas en las orillas asiáticas del río Ussuri, por donde los chinos inventan arrogancias y desafíos, vuelve a enseñar las orejas de su irrenunciable capacidad imperialista cada vez que la circunstancia histórica se pone por delante. Y siempre, como un reproche, con la vergüenza —la ajena— como protagonista. Así, en ese Berlín donde Occidente y Oriente se encuentran, pero apenas coexisten, con la creación del llamado «Muro de la Vergüenza», que viene a ser como los barrotes de una cárcel que privan del sagrado derecho de todo ser humano a vivir, escapando si es preciso, adonde mejor le parezca. Así, también, en esa Checoslovaquia ocupada y oprimida que ayer celebró, como una efeméride de dolor e insubmisión, el llamado «Día de la vergüenza» en recuerdo a la fecha, ayer hizo un año, en que las ansias de libertad e independencia de un pueblo cayeron bajo el imperio brutal de los tanques y la bota militar.

Nadie, por ese camino de los «muros» y los tanques, puede tener razón. Sobre todo si ello se apoya en un precio tan escandaloso como es ese de la vergüenza de los oprimidos.

O ESPELLO NA MAN

HEMINGWAY EN VIGO

Por VICTORIA ARMESTO

mente su fotografía notarán la debilidad que revela su boca... la misma que revela el estudio de su vida... fijense en que el Fascismo es una incómoda coalición entre el Capital y los Sindicatos y recuerden a lo que han venido a parar siempre coaliciones semejantes... Miren también la camisa negra y las botas blancas de Mussolini. Hay algo fundamentalmente equivocado e histriónico en un hombre que se viste así».

Entre los reyes descritos por Hemingway figura en primer término el rey Jorge de Grecia: «rey nuevo, incómodo e inconfortado, un chico amable que no se está divirtiendo nada desde que un comité revolucionario le ha sentado en el trono, donde permanecerá tanto tiempo como se lo permitan».

«Jorge de Grecia —continúa explicando Ernest Hemingway— está casado con una hija de la reina María y del rey Fernando de Rumania. En estos momentos la reina María se está dando una vuelta por Europa, tratando de afianzar su posición y la de sus hijos».

Luego Hemingway describe a la reina María: «jugadora de bridge de primera categoría, poeta de segunda, gran manipuladora de los hilos de la política real europea, casamente...».

Describe a Rumania: «es un país amalgamado por los estadistas de 1919 con pedazos de otros países que no quieren ser Rumania y que, cualquier día se romperá con un iceberg que entra en contacto con el Gulf Stream».

Tampoco los oficiales rumanos a pesar de su elevado número lograrán impedir la disgregación. Son gente escasamente combativa. «Se dice —añade Hemingway— que usan corsés».

Luego habla de Boris de Bulgaria: «rubio y hablador, le disgusta Bulgaria, y le gustaría vivir en París»; de Alejandro de Yugoslavia: «a éste le vi en un restaurante de Montmartre celebrando su despedida de soltero; ¡qué gran noche para los productores de vino!»; de Victor Manuel de Italia, que acaba de entregar su reino en manos de Mussolini: «un hombre pequeño con barba de cabra, tiene unas piernas finas y recias como las de un jockey, siempre dice que el ser tan bajito es una característica de la vieja casa de Saboya».

De los reyes del Norte Hemingway tiene poco que decir: «Los venerables Haakon de Noruega, Gustavo de Suecia y Cristian de Dinamarca son tan discretos que no se oye mucho de ninguno de ellos, excepto del rey de Suecia que es un buen tenista. Alberto I de Bélgica y su esposa, la reina Isabel, son universalmente conocidos. Juan I de Liechtenstein evade cuidadosamente toda publicidad. Es príncipe de Liechtenstein desde 1858 y tiene 83 años. Según el último censo de 1920 los habitantes del principado están en buen estado de salud, excepto el príncipe que tiene problemas de dentadura».

Luego Hemingway dedica un largo párrafo a don Alfonso XIII: «El rey de España —dice— siempre ha sido rey, ya nació rey, para él ser rey no es excitante. Se puede estudiar su desarrollo físico, y también el de su mentón, en los duros acunados a partir de 1886. Alfonso era mucho más mono como «kaby», pero en el fondo a todos nos pasa igual».

Añade que Alfonso tiene su trono montado encima de un volcán, cosa que no parece preocuparle mucho: «es un excelente jugador de polo y el mejor automovilista «amateur» de España». Recientemente fue de Santander a Madrid conduciendo a 90 kilómetros por hora. Se le criticó mucho en la Prensa: «¿Por qué vamos a sentirnos responsables ante un rey que no se siente responsable ante nosotros y juega con su vida? —dijeron algunos periódicos».

Sin hacer caso de las críticas, y sólo dos semanas más tarde Alfonso XIII participó en una carrera de automóviles en San Sebastián y conduciendo a cien por hora llegó poco después que el vencedor. «El día del Gran Prix en San Sebastián hubo otro desastre militar en Marruecos, los españoles perdieron 500 hombres, hubo también un motín en un cuartel de Málaga y dos regimientos se rebelaron rehusando trasladarse a África, en Barcelona se mantiene la hostilidad entre el Gobierno y los Sindicatos y la tensión social continúa a un ritmo de cien asesinatos anuales. Sin embargo, —afirma un tanto erróneamente Hemingway— nadie atenta contra la vida del rey. El pueblo no toma a Alfonso demasiado en serio. Como ya le conocen desde hace tanto tiempo...».

(I), Ernest Hemingway, «By-line, selected articles and dispatches of Four decades», edited by William White, New York.

EL MUNDO QUE NOS DAN

LO CICLICO Y LO NUEVO

LA Historia se repite —como se vino diciéndose hasta aquí—, o sólo existe cierto parecido entre unos y otros hechos históricos? Sería aventurado emitir una respuesta taxativa a este respecto. A veces, parecen producirse acontecimientos que guardan semejanza con episodios ocurridos tiempo atrás. Pero, al mismo tiempo, la vida moderna marcha a tal ritmo, que deja anticuada en seguida cualquier novedad. Pasa un poco con esto que ocurre con la noticia periodística: que empieza a envejecer en el momento mismo de producirse. Como por otra parte, el hombre es animal de costumbres —todos los días hace lo mismo, poco más o menos—, su influencia acaba por repetirse en lo que le rodea.

Toynbee adoptó, hace años, la idea de los ciclos históricos, que ya había sido esbozada por Spengler y por Ortega. Nuestro filósofo solía definir la Historia como una «alteración en el reparto del poder sobre la tierra». Esto es: si hoy mandan unos, mañana corresponderá la tutoría a otros. En cualquier caso, se trata de un hecho repetido, aun cuando con protagonistas distintos. Para el famoso historiador inglés, el relevo en el mando mundial viene a marcar estos ciclos. Así, tras el dominio temporal de Grecia, advierte el Imperio romano. Desaparecido éste, surge la confusión de los reinos godos. El Sacro Romano Imperio constituye un intento de vuelta al gran poderío, al igual que la idea imperial de Carlos V. Al surgir Felipe II, se asiste a una dualidad de poderes entre España y Francia, con Inglaterra como árbitro continental. No olvidemos que Holbein había pintado a Enrique VIII sosteniendo una balanza en la mano. De ahí que la tradicional política del equilibrio europeo reciba también el nombre de balance of Power.

Pero si estos periodos cíclicos no aparecen plenamente definidos, suelen repetirse cada mayor o menor número de años. Es así como si la vida se empeña en marchar siempre hacia adelante, la Historia presenta, de vez en cuando, las mismas o parecidas situaciones. Tal ocurre, sobre todo, en el campo de la política internacional: cada período se agudiza una tensión: Este y Oeste; China y Rusia; Norteamérica y Vietnam; U.R.S.S. y E.E. UU.; las dos Alemanias; Israel y países árabes; Unión Soviética y sus satélites; Norteamérica y sus aliados, y, en el momento presente, la vieja cuestión de la Home Rule,

representada por las reivindicaciones de la minoría católica del Ulster, frente a los protestantes, que cuentan con la protección británica.

Todo aquel periodista que haya cultivado la nota de política exterior sabe, por experiencia, que cada período de tiempo tiene que recurrir a la erudición, al reiterarse una crisis. Los acontecimientos parecen oponerse, entonces, a la marcha de la vida. La Historia se repite. E incluso como el temor mutuo impone una tregua armada, todo parece inmovilizarse. Se emplea el término «callejón sin salida» para referirse a este tipo de crisis periódica, a lo que, dado su estancamiento, no parece vislumbrarle solución y que, con arreglo a un componente cíclico, se repite con insistencia machacona.

Claro que, frente al hábito humano de hacer todos los días lo mismo —o la reiteración de parecidos sucesos internacionales—, la existencia sigue su curso acelerado. Y esta movilidad, sobre todo en los terrenos científico y técnico, hace que la experiencia juegue un papel cada vez menos efectivo. Los padres ya no se atreven a exhortar a los suyos sobre muchos problemas porque poco tienen que decir a una generación que vive cada día nuevas experiencias y que parece haber nacido avisa. Surge, de esta manera, un contraste entre hábitos humanos y sucesos históricos, por una parte, y el ritmo vital, de otra.

Lo interesante sería que el poderío cíclico —del que hablaba también San Buenaventura— quedara reducido a una alteración muy distante en los factores del dominio mundial. Mas, como en nuestra época los intentos de cambio son frecuentes: como las crisis se prolongan tiempo y tiempo, las gentes se sienten alteradas o fuera de sí. Tal vez la frase de «La Historia se repite» parece referirse más a los males de los pueblos que a sus instantes de satisfacción.

El mundo, sin embargo, marcha con rapidez. No podemos olvidar que, en poco menos de cien años, el avance científico ha sido muy superior al conseguido todo a lo largo de la Historia. Y, conforme la vieja experiencia carece ya de efectividad, parece como si el mundo exigiera un precio a este indudable progreso material. Acaso resida ahí la explicación de esas tensiones periódicas que, al repetir a lo largo de los años su repertorio, hacen dudar a la gente de que, en realidad, nos encontremos inmersos en la corriente de la evolución y del progreso.

E. MERINO